

Battistón, Matías. *La madre de Beckett tenía un burro*.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Emecé: 2025, 200 pp.
ISBN 978-950-04-4425-5.

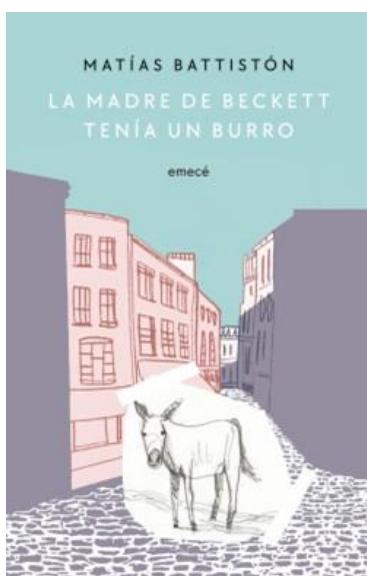
Matías Fernandez Robbio

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET) Universidad Nacional de Cuyo
mfdezrobbio@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8745-1944>
Argentina



Matías Gabriel Battistón es traductor público por la Universidad de Belgrano, donde se desempeña como

profesor de traducción literaria. Diversos proyectos suyos han contado con el apoyo del Trinity College Dublin en Irlanda, Übersetzerhaus Looren y la Fundación Jan Michalski en Suiza, ALCA en Francia, y el Fondo Nacional de las Artes en Argentina. Entre sus múltiples traducciones, se destaca la de la trilogía beckettiana compuesta por las obras *Molloy*,



Malone muere y *El innombrable*, publicada por Ediciones Godot entre 2016 y 2020.

Battistón cuenta que la traducción de esta trilogía fue una propuesta de la editorial, luego de que hubieran preparado otros libros juntos (Margarit, 2020, p. 67-69). A fin de reunir materiales necesarios para su trabajo, estuvo viviendo durante cuatro meses en el Trinity College de Dublín, donde no solamente pudo acceder a manuscritos físicos, sino también al Beckett Archive, que es un archivo digital de acceso restringido por suscripción¹. Su estancia en Dublín no estuvo libre de accidentes y es en el marco de ellos que se estructura su obra más reciente, que aquí reseñamos. Se trata de una obra producida con el apoyo de la beca a la creación del Fondo Nacional de las Artes y publicada en 2025 por Emecé Editores.

La obra está estructurada en tres grandes capítulos numerados sucesivamente que agrupan relatos anecdoticos y reflexiones personales sobre la labor del traductor. Cada uno de estos capítulos se abre con un relato personal del autor. Los dos primeros lo encuentran en Dublín, mientras que para el tercero ya está de vuelta en Buenos Aires. Luego de los párrafos introductorios al comienzo de cada capítulo, los relatos y reflexiones son antecedidos por un subtítulo breve. En ocasiones, un mismo tema es continuado en secciones sucesivas, como sucede con “Problema” (p. 79), que formula en términos teóricos la cuestión que subyace a las reflexiones bajo el subtítulo “Cuestión de identidades” (p. 78-79). También hay secciones que retoman pasajes anteriores. A modo de ejemplo, “Tulipanes” (p. 33) retoma la historia de Kish, el burro de la madre de Beckett, que había sido nombrado al comienzo del primer capítulo (p. 10).

¹ Centre for Manuscript Genetics (2025). *Samuel Beckett Digital Manuscript Project*. University of Antwerp. <https://www.beckettarchive.org/>

El dato de este burro, con el que se abre el libro, podría parecer tan secundario que ni siquiera merecería ser nombrado en una obra académica. El propio Battistón así lo concibe: «Y una vez que encuentro una cosa por el estilo, vuelve la pregunta: ¿qué hago con *esto*? ¿Lo convierto en una nota al pie? ¿Lo menciono en un prólogo, en un epílogo?» (p. 10). La solución de Battistón fue contundente: convirtió este dato en el título de su obra.

Más allá del tono jocoso de este título y de los numerosos relatos que Battistón recopila, se destaca la profundidad de sus reflexiones teóricas acerca de las implicancias que ciertos hechos aparentemente anecdóticos comportan para el trabajo de editores y traductores. Por ejemplo, es sabido que Beckett compuso las obras de su trilogía en francés y que las autotradujo al inglés. En su libro, el autor comparte sus reflexiones acerca del problema que esta situación plantea:

Ahora, si nos toca traducir a nosotros un libro de Beckett, al castellano, por ejemplo, ¿qué hacemos? ¿Cómo traducir a un tercer idioma un libro con dos versiones distintas en dos idiomas distintos? ¿Cómo elegir, por así decirlo, entre dos originales? ¿Habrá que traducir la primera versión que escribió? Después de todo, es la primera. ¿O la última? Después de todo, es la última. ¿O se podrían mezclar las dos? ¿Cómo? ¿Eliriendo, cada vez que se bifurcan los textos, siempre la versión más corta, porque es más beckettiano omitir y silenciar? ¿O siempre la versión más larga, ya que por definición siempre será más beckettiano que haya más Beckett? ¿O simplemente eligiendo la versión que se adapte más fácilmente al idioma del traductor, o a sus gustos, o a sus facilidades? ¿O tirando una moneda? (pp. 24-25)

Un poco más adelante, Battistón nos cuenta que va haciendo dos traducciones de cada novela, una de cada idioma (p. 25). Sin embargo, sabemos que solo se publicó la traducción al castellano de los originales en francés, porque el contrato fue

firmado para la versión de Éditions de Minuit (Margarit 2020, p. 68). En ese sentido, la obra de Battistón nos permite ingresar a la cocina de la escritura y acompañar el proceso de traducción, siguiendo de cerca los problemas enfrentados por el traductor y las decisiones que toma en cada caso. Del mismo modo, tanto estas reflexiones como los datos anecdotáticos entran en diálogo con las versiones al castellano de las obras que componen la trilogía y ofrecen una experiencia ampliada de su lectura más allá de sí mismas.

El problema de la traducción de obras con dos originales multilingües se retoma en el capítulo siguiente. Bajo el subtítulo “Problema”, Battistón formula la siguiente pregunta: «¿Es lo mismo identificarse con el Beckett que escribe sus obras que con el Beckett que las *traduce?*» (p. 79). Este interrogante sintetiza un problema planteado en la sección anterior, “Cuestión de identidades” (p. 78-79), donde Battistón se refiere al lugar común de que el lector debe buscar identificarse con el autor de la obra y plantea la posibilidad de que esta identificación deba más bien o al menos pueda darse con el traductor. Esto último da como resultado el problema de la identificación en los casos de autotraducción al que Battistón se refiere.

Si bien la mayoría de los relatos gira en torno de Beckett, su obra y sus traductores, también se intercalan anécdotas referidas a otros autores, como Vladimir Nabokov, a quien Battistón se refiere en un excuso bastante más extenso que las demás secciones y que le permite luego referirse en reiteradas ocasiones a la figura enigmática de Gilles Chahine, contratado para la traducción de *Ada*. Del mismo modo, se refiere también a otros traductores de Beckett, como Paulo Leminski, célebre poeta y traductor brasileño, quien tradujo sus obras al portugués, o Roberto Bixio, quien tradujo *Molloy* para su publicación por la editorial Sur, entre muchos otros.

Más allá de las anécdotas y reflexiones, Battistón también se permite innovar en términos teóricos. A modo de ejemplo, propone hablar de una “hamartología” en la historia de la traducción para referirse a los errores cometidos por los traductores. Toma este término de la palabra griega “ἀμάρτια”, que en griego antiguo significaba “error” y luego fue recubierta con el sentido de “pecado” en el griego bíblico. Para Battistón, hay decisiones aparentemente acertadas que resultan en errores de traducción, así como hay errores de traducción que dan en el clavo mucho más que la traducción esperada. Por ejemplo: «Las manzanas de *Malone muere* se vuelven papas en la traducción de José Bianco. En eso, su versión es más irlandesa que el original» (p. 63). El supuesto error de José Bianco podría haberse originado por la cercanía léxica entre “pomme” y “pomme de terre” en francés, respectivamente “manzana” y “papa”, aunque este ejemplo muestra cómo un error aparente resulta en ocasiones más correcto que un acierto real.

Encontramos una única deficiencia en esta obra, por lo demás brillante. Si bien está planteada como una obra más bien de divulgación, no se puede negar el trabajo erudito que se esconde detrás de ella. Gran parte de las anécdotas que Battistón recopila están acompañadas por citas directas o indirectas de las que lamentablemente no se incluyen referencias ni tampoco se detalla una bibliografía al final del libro. Esto dificulta el rastreo de la gran diversidad de originales, traducciones, epistolarios, entre otras obras, a los que el autor se refiere.

La lectura de esta obra resulta no solamente placentera, sino muy estimulante por las preguntas que plantea, en las que el lector puede ejercitarse su juicio crítico. Battistón no cierra los debates que propone, sino que ofrece una mirada de la traducción entendida como una labor artesanal en la que en cada decisión se ponen en juego los conocimientos, la

experiencia y la creatividad del traductor, cuyos aciertos valen tanto como sus errores.

Referencias bibliográficas

Margarit, Lucas (2020). Un enorme ejercicio de estilo: Matías Battistón y su traducción de la trilogía beckettiana. *Beckettiana* 17, 67-69. <https://doi.org/10.34096/beckettiana.n17.9128>

Matías Fernández Robbio es Profesor de Grado Universitario en Filosofía (UNCUYO), Máster Universitario en el Mundo Clásico y su proyección en la Cultura Occidental con especialidad en recepción literaria (UNED) y Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Continuó su formación postdoctoral graduándose del Programa Multidisciplinario de Formación Continua para Doctores en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes (UNC). Actualmente se desempeña como becario postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Literatura Comparada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO, bajo la dirección del Dr. Tomás Fernández (CONICET-UBA) y de la Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET-UNCUYO).